

SUMARIO

Algo sobre las recompensas por méritos de guerra, por el Capitán Subrio Escápula.—*Organización defensiva del Japón*.—*La guerra de mina, según las enseñanzas de Por Arthur*.—*La aviación en el ejército francés*.—*Los viajes de Estado Mayor en Alemania*.—*La artillería de campaña francesa en las últimas maniobras*.—*Bibliografía*.

BIBLIOTECA

Pliego 24 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Perez.
Pliego 5 de «Infantería Ciclista», por D. Carlos Quintana Palacios.
Pliegos 4 y 5 de «Un año en el Ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.

ALGO SOBRE LAS RECOMPENSAS POR MÉRITOS DE GUERRA

Verdaderamente, hacia mucha falta poner mano en el Reglamento de recompensas. Las del tiempo de paz, sin dejar de tener importancia, no influyen de un modo directo en la colectividad, en el conjunto ejército, y su transcendencia es puramente individual, por lo que no revisten el interés de las del tiempo de guerra.

En los tiempos actuales ¿es el valor personal lo que decide las guerras? ¿Es acaso el esfuerzo individual lo que resuelve las batallas? Seguramente que la contestación será negativa, cualquiera que sea el que la formule; pero si examinamos nuestro Reglamento de recompensas, y, más aún, si recordamos lo acontecido en todas nuestras campañas, tendremos que confesar que nuestros métodos de recompensar los méritos del tiempo de guerra encajan perfectamente en pleno siglo XIV, lo más, lo más, dentro del siglo XV. Seguimos siendo guerreros, caballerescos, pero aún no hemos aprendido á ser militares del siglo XIX, y claro es que menos aún del siglo XX. Y la verdad es que si por una parte progresamos y hacemos lo posible por adelantar, por otra nos ponemos nosotros mismos trabas para la marcha hacia adelante. Todo lo cual reza con nuestro Reglamento de recompensas, felizmente llamado á desaparecer si se cumplen los deseos del Ministro de la Guerra.

No es necesario apelar á la profunda y socorrida ciencia de la estadística, para que todos sepamos que el mayor número de recompensas realmente tales que se han otorgado en la última centuria por méritos de guerra, lo han sido para premiar la bravura personal y la desgracia de ser heridos en el campo de batalla, sin duda por aquello de que los duelos con pan son menos.

Lo cierto y positivo es que suelen ser peor recompensados, si llegan á serlo, los directores de tropas, débiles ó numerosas, que realizan su objetivo con pocas bajas ó sin efusión de sangre, cuando precisamente los tales son los que deben adelantar en su carrera.

Concretándonos al punto esencial, que es el de ascender por méritos de guerra, es una lamentable equivocación, que causa gravísimo perjuicio al ejército, la de medir el mérito por el peso de la sangre vertida ó por el grado de audacia del individuo; lo primero es á menudo (claro es que no siempre) señal de que no se ha obrado bien, y lo segundo es á menudo (claro es también que no siempre) más merecedor de un arresto que de un premio.

Porque aún no nos hemos percatado de dientes adentro que la guerra no se resuelve con diez, cien, ni mil valientes, sino con batallones, escuadrones y baterías disciplinadas y que sepan moverse y obrar combinadamente; que la acción individual es siempre secundaria ante la de conjunto; que lo que ha dado en llamarse valor impulsivo no es más que un buen cliente de la muerte ante un ejército civilizado; que el valor militar no es el capaz de pasar á degüello á media docena de feroces enemigos, sino el que conserva la libertad de pensamiento y de espíritu en todos los momentos para dirigir bien á su tropa; y que con héroes no se ganan ya las guerras, sino con temperamentos flemáticos que sepan ponerse á tiempo á cubierto del enemigo y caigan contra él en el momento preciso, pero exponiéndose lo menos posible; y que, finalmente, la patria no quiere cementerios gloriosos, sino plétoras de vidas y entendimientos muy claros. No nos empeñemos en meter la cartuchera en el cañón, y seamos hombres de guerra en lugar de guerreros.

Triste cosa es y digna de los mayores respetos, de toda suerte de glorificaciones y de valioso premio, el derramar la sangre por la patria; pero esto al fin y al cabo es una desgracia y no un mérito (hablando siempre en tesis general), por lo que no se me alcanza la razón de que al herido á los primeros disparos (ó aunque sean los últimos) se le ascienda al empleo inmediato. Que yo sepa, ni al profesor de medicina que pilla una enfermedad á la cabecera de un enfermo se le hace rector de Universidad, ni al ingeniero de minas á quien se le cae una galería encima se le asciende al empleo inmediato, ni al albañil al que se le viene abajo un andamio se le nombra arquitecto, ni el magistrado objeto de un atentado pasa al Tribunal Supremo, etc., etc., y sin embargo, al militar, que de antemano ha hecho el sacrificio de su propia vida, se le confieren empleos por la sangre que derrama. Si el empleo sirve para premiar esas y otras desgracias semejantes, nada hay que arguir; pero si sirve para mandar, el anacronismo y el error no pueden ser más manifiestos.

Cosa muy apreciable es la vida para que se la pierda ó exponga sin compensación alguna, por más militar que se sea; pero de eso á tomar

como señal indudable de idoneidad para un empleo que no se ejerce el ser herido, medja una gran distancia. Por consiguiente, lo primero que se impone es suprimir en absoluto y por completo la concesión de ascensos por heridas ó muerte. En cambio, debería crearse una condecoración especial para esos casos, condecoración que lleve aneja siempre una pensión, cuya importancia varíe con la gravedad de la lesión. Paralelamente á esto hay que ampliar las disposiciones que rigen sobre inválidos y dar colocación, sobre todo, en destinos sedentarios ó en la escala de reserva si se crea sobre nuevas bases, á los heridos en campaña cuyo restablecimiento exija cuidados especiales ó cuyas lesiones les impidan servir en activo.

Para la bravura personal no debe haber más recompensa especial que la que corresponda según los casos en la orden de San Fernando; fuera de los actos heroicos, que conviene se disminuyan en número, para que aquella orden vuelva á ser lo apreciada y distinguida que se conservó algunos años, la valentía no ha de considerarse como mérito digno de una recompensa de primer orden; no deja de ser cosa muy meritoria, pero las cruces ordinarias y á lo sumo las pensionadas, bastan para premiarla, sin que se llegue al ascenso en ningún caso; si la bravura alcanza los límites del heroísmo, bien está la cruz de San Fernando. Importa sin embargo que no se premie á ciegas el heroísmo por el mero hecho de serlo, pues ello puede ser motivo y ciertamente lo ha sido alguna vez de que se pierdan y malogren vidas que hubieran podido ser muy provechosas para la patria; el heroísmo apreciable y digno de premio es el desplegado en beneficio de una tropa ó de un conjunto de tropas, pero no el que se limita á arriesgar la propia vida sin finalidad práctica ninguna para el objetivo que se propone el mando.

Descartadas la valentía y las heridas ¿deben concederse ascensos por méritos de guerra? A mi juicio, la respuesta ha de ser resueltamente afirmativa. En la guerra es cuando se ponen de manifiesto las cualidades de los jefes y donde se revelan los futuros generales; pero esta revelación sólo tiene lugar con ocasión directa del mando. Quien no lo ha ejercido en acción de guerra no puede haber demostrado que tiene capacidad y condiciones para ejercer un empleo superior, y por consiguiente por mucho que valga no debe ser ascendido, toda vez que sin prueba no hay manera de juzgar el mérito.

La capacidad para un empleo superior no la deben, ni realmente la pueden, apreciar, los compañeros del que se ha distinguido; lo más que podrán saber es si reúne condiciones para el mando que ejerce y que ejercen ellos, pero en modo alguno si será idóneo para un cargo que desconocen. De donde se infiere que los ascensos no deben darse por juicios de votación, sino á propuesta de los superiores, con informe favorable de todos ellos, y exclusivamente por actos y resultados cuya publicidad y no-

toriedad sean evidentes y manifiestas. Ayudantes, oficiales de los cuarteles generales, etc., han de estar excluidos de obtener ascensos por méritos de guerra, ya que sus funciones no son las más propias para demostrar su capacidad para mandos superiores. Se ha de estar al frente de las tropas, en contacto con ellas, para demostrar que se las sabe mandar, es decir, que no sólo se posee el entendimiento y la claridad de juicio necesarios, sino las cualidades de carácter que tan alto papel desempeñan en la guerra. Cerrada la puerta á los sentimientos humanos y á las debilidades de que no se han librado ni los más eminentes caudillos, se facilitaría en gran manera la resolución del difícil problema de los ascensos por acción de guerra.

Así como al ejército no le conviene que se prodiguen los ascensos, ni menos se otorguen por causas que, por loables que sean, no envuelvan una indudable capacidad para el mando, de la misma manera le interesa que á los verdaderamente capaces se les abran por completo las puertas de un positivo avance en la carrera, para que los hombres de condiciones sobresalientes lleguen pronto al generalato. De esta suerte, ha de desaparecer la costumbre de tener en cuenta el tiempo que se lleva en un empleo antes de ascender al siguiente, toda vez que en las circunstancias críticas de una guerra, pocas ocasiones son menester á las inteligencias y caracteres privilegiados para demostrar y poner de relieve las cualidades que atesoran.

El ascenso en campaña más que un premio individual ha de ser una medida que se adopta en beneficio de la colectividad, por lo que en modo alguno puede permitirse que sea renunciable, ni siquiera permutable, tan preciada recompensa. Toda arma combatiente, en la que se ejerce mando efectivo de tropas, ha de aceptar con júbilo y convencida de los beneficios que el ascenso reporta á la colectividad, la concesión de empleos cuando se otorgan al mérito verdadero, sin olvidar que por encima del bien de pocos ó de muchos está el bien de todos.

Por mucho cuidado que se ponga en la concesión de recompensas, y por ecuánime é imparcial que sea el mando, es imposible lograr que resplandezca una inmaculada equidad y una irreprochable justicia en el asunto; siempre habrá favorecidos y menoscabados, por lo que es de desear que se limite el campo á todo lo que pueda depender de las pasiones y de los sentimientos humanos. Pero, en último caso, es preferible que exista esa desigualdad lamentable que puede perjudicar á unos pocos, antes que dejar subsistente la práctica actual de mejorar las recompensas. Conviene prohibir terminantemente toda petición de mejora de premio, porque esta funesta práctica engendra una atmósfera que perjudica á la colectividad.

El punto difícil es el de señalar cuándo debe recaer sobre un oficial distinguido la gracia de ser ascendido; si se pretende catalogar los casos

é incluirlos en unos cuantos artículos de un Reglamento, no se logrará más que bastardear las concesiones y que pronto se pierdan de vista los móviles de la Junta y se olviden los verdaderos objetivos que guiaron su labor. Y como tampoco parece prudente dejar al arbitrio de una ó de varias personas cuestión tan espinosa como la de esos ascensos, acaso lo mejor sería limitarse á señalar las causas que excluyen de obtener un ascenso en campaña, entre las que ya he indicado que deberían figurar el pertenecer á los cuarteles generales, ser ayudantes, oficiales á las órdenes, pertenecer á un cuerpo como agregados voluntarios, y en una palabra, todo lo que de cerca ó de lejos pudiese significar que se contaba con el favor ó la amistad. Además, no debería ser revalidado ninguno de esos ascensos, en tanto no lo aprobara, mediante una justificación en forma, el más alto tribunal de la Nación; porque en buena doctrina, habrá de reconocerse que tiene mucha mayor importancia para el ejército el disponer de buenos generales, que lógicamente han de proceder de los ascendidos en campaña, que el contar en su seno con unos cuantos héroes.

Con lo expuesto basta para dar á comprender que en el futuro Reglamento de recompensas conviene seguir nuevos derroteros y dejar completamente á un lado los métodos que han regido hasta ahora. Esperemos todos que la Junta recientemente nombrada desempeñará con acierto su difícil cometido, pues así lo hace creer el deseo del Ministro de la Guerra, la excepcional autoridad de su presidente y la competencia de todos sus individuos, en los que se encuentra la representación de los más elevados centros del ejército.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA.



ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DEL JAPÓN

A los que preconizan la inutilidad de las fortificaciones y solo ven ventajas en la ofensiva, como si ella fuera siempre posible, les conviene enterarse de lo que ha hecho el Japón después de su última guerra contra Rusia, y después de haberse anexionado la Corea y la península de Shantung y de haber penetrado más ó menos pacíficamente en Manchuria. Sin dormirse sobre sus laureles, ni menos dejarse llevar por el éxito de su ofensiva, sin pérdida de tiempo y sin alharacas, el Japón ha procedido con toda urgencia á poner en estado de defensa el país, hallándose en la actualidad concluidas casi todas las obras que integran su programa defensivo.

Se encuentran ya bien fortificados los siguientes puntos: Hakodate, en la isla de Yedo y dominando el estrecho de Tsugaru; Nagasaki, gran puerto comercial; Sasebo, importante arsenal militar y base de operaciones contra la China; Maisuru, arsenal militar; Kagoshima, arsenal de artillería.

ría, con fábricas de pólvoras y de cartuchería, en la isla de Kiushiu. El golfo de Tokio está fortificado para proteger la capital y todos sus establecimientos militares; lo mismo se ha hecho con el puerto de Yokoama y con el arsenal y puerto militar de Yokosuka. Todas las obras poseen un poderoso y moderno armamento, montado en general en cotas altas, excepto el destinado á la defensa próxima, observatorios para la dirección y corrección del tiro, proyectores de iluminación y barcos submarinos.

Preocupa á los japoneses la formación de un reducto central de seguridad, para lo cual piensan utilizar como base las excelentes condiciones del llamado mar interior, de modo que resulte una posición verdaderamente inexpugnable. El mar interior comunica con el mar libre por los cuatro estrechos de Isumi, Naruto, Shimonoseki y Bungo, que protegerán con fortificaciones, en particular el último de esos estrechos, que es el más importante por su amplitud y la facilidad de su acceso. Se completará la organización con una barrera entre el norte de Shikoku y el sur de Nippón.

Los principales puntos fortificados en el mar interior son: Shimonoseki, Kokura, Moji, para la seguridad del paso Shimonoseki-Moji y de un arsenal; Kure, que es el más importante puerto militar; los puntos de embarque de tropas Hiroshima y Ujina, y Kobe y Osaka.

Han sido también fortificadas: la isla de Tsushima; la de Formosa, en particular los puertos de Kelung y Tamusi; y las islas de los Pescadores, cuyas defensas se han concentrado en su capital, Makung.

LA GUERRA DE MINA, SEGÚN LAS ENSEÑANZAS DE PORT ARTHUR

El papel importantísimo, mejor dicho, preponderante, desempeñado por la guerra de minas en el sitio de Port Arthur, no ha sido debidamente apreciado hasta que los ingenieros rusos han dado á conocer, en fecha relativamente reciente, los pormenores de los trabajos de los minadores. El olvido, rayano con el desprecio, en que yacía lo relativo á minas permanentes, se ha trocado de un golpe en atención profunda de los técnicos; pero, como suele acontecer en casos análogos, la reacción ha excedido de los límites naturales, y la exageración en que se incurre es de tener produzca el efecto contrario al que se proponen los partidarios de la grande extensión de los trabajos de mina. Con todo, juzgamos de mucho interés dar á conocer á nuestros lectores un extracto de lo que sobre la guerra de minas en Port Arthur han escrito los rusos y comentado los austriacos; el trabajo casi íntegro se ha publicado en el Memorial italiano de artillería é ingenieros.

El 7 de octubre las tropas japonesas habían llegado á 100 pasos del

fuerte II, y el día 13 quedó construida la sexta paralela, á unos 40 pasos del camino cubierto, paralela que por la configuración del terreno se encontraba en ángulo muerto, por estar al pie de un rápido talud de 5 metros de altura. No siendo posible proseguir el aproche por el talud, muy bien batidos por fuegos de flanco, los japoneses resolvieron abrir una galería de mina desde su última paralela, y avanzar contra el saliente izquierdo del fuerte. Pensaban así llegar á la galería de contraescarpa, que había impedido á los atacantes efectuar el asalto el día 22 de agosto.

El 14 de octubre, la guarnición de la obra intermedia n.º 2—un sencillo fuerte de campaña, á la izquierda del fuerte II—advirtió que los japoneses extraían sacos llenos de tierra, cuyo contenido echaban detrás de la paralela, de lo que se dedujo la construcción de una galería de mina; esta presunción fué confirmada el 20 de octubre, con ocasión de una salida afortunada. Inmediatamente fueron destinados 16 zapadores y ferroviarios, á las órdenes de un oficial de minadores y un alférez de zapadores, á abrir una contramina. Ambos oficiales, recién llegados á la plaza, no conocían los fuertes, por lo que su primera labor fué reconocerlos; pero como la paralela japonesa estaba sólo á 40 pasos del camino cubierto y las avanzadas se mantenían casi junto á las alambradas del glásis, fué absolutamente imposible medir el talud y levantar su perfil, y los trabajos de contramina comenzaron á ciegas. El comandante de ingenieros de la plaza estudió un sistema de contraminas, pero no se pudo aplicarle porque el terreno se creía de roca y la proximidad del enemigo era un obstáculo insuperable.

Los trabajos comenzaron desde luego, el 14 de octubre. El muro en seco de los cofres fué derribado, demolido en parte el de hormigón, de un espesor de 1 metro, y la galería de mina partió del suelo de la galería de contraescarpa, con la inclinación de 12 p. 10; tres escuadras de 8 hombres alternaban en el trabajo, que se prosiguió sin interrupción. En la galería de la izquierda se encontró terreno de transporte, poco compacto; pero los 6.000 útiles existentes al principio del sitio en el parque de ingenieros habían sido totalmente distribuidos, y hubiéronse de utilizar palas chinas de mango corto, obtenidas por requisición, y otros útiles improvisados, los cuales dieron muy malos resultados en la galería de la derecha, porque el terreno era rocoso y se mellaban las herramientas y rompían los mangos. Se reputaron mejores los útiles japoneses, hasta el punto de que varias salidas no tuvieron otro objeto que el de apoderarse de ellos, pero á pesar de todos los esfuerzos se dispuso de un corto número, por lo que los trabajos avanzaron con lentitud, especialmente en la galería de la izquierda.

Al tercer día, cuando ésta apenas medía 5 metros, se hundió el techo, á consecuencia de un embudo producido por una granada de 28 cm. Fracasaron los revestimientos y hubo de construirse un pozo de 4 metros de profundidad, de cuyo fondo volvióse á partir en galería, efectuándose á la derecha un retorno en ramal.

En la mañana del 22 de octubre, los rusos comenzaron a percibir el ruido de los trabajos de los minadores enemigos; al parecer, la cabeza de la mina japonesa distaba 20 metros. Para espiar mejor el adelanto del adversario, se abrió junto a la entrada de la galería principal un pozo-escucha de 1.^m 80 de profundidad. Los trabajos japoneses adelantaban con rapidez, puesto que en la noche del 26 la distancia pareció quedar reducida a 5 metros. A la mañana siguiente, el comandante de ingenieros del sector estimó que entre ambas galerías sólo había una separación de dos pasos, por lo que se resolvió establecer un hornillo en la cabeza de la galería rusa. Después de varios tanteos y discusiones, se convino en emplear una carga de 124.5 kilogramos de pólvora negra.

He aquí los detalles de la carga. El oficial encargado, con tres minadores de su confianza, llegó al fuerte en la noche del 26, y a las once comenzó los trabajos. 83 kilogramos de pólvora prismática negra fueron depositados en una caja de madera y 45 kilogramos de pólvora de fusil, de grano fino, en tres recipientes cilindricos y tres prismáticos de metal. Toda esa pólvora fué cogida a los chinos en 1900 y extraída del parque de artillería de Kuantun. Aplicáronse 5 cebos eléctricos, uno de hilo de platino y 4 ordinarios, y se emplearon conductores procedentes de varios servicios, por carecerse de los reglamentarios. Los conductores se repartieron en tres grupos, uno para el cebo de hilo del platino y uno para cada dos cebos ordinarios; los dos últimos conductores, puestos sobre el suelo de la galería de contraescarpa, terminaban en la estación principal establecida en una casamata, donde había un explosor Siemens; el otro conductor partía de la estación de reserva, situada en un abrigo, formado con viguetas y sacos terreros, del terraplén. No había lámparas de mina, por lo que se recurrió a las bujías ordinarias; a pesar del peligro que implicaba ese medio de iluminación, también se la empleó en la operación de cargar el hornillo. Entre tanto, la estación principal no cesaba de comprobar el estado de los conductores, valiéndose de una brújula. Observóse el más riguroso silencio, para poder seguir con el oído el trabajo de los minadores enemigos, cuya cabeza de galería distaba menos de un metro; se oía distintamente el choque de los útiles, el arrastre y el apaleo de la tierra; de cuando en cuando, cesaba el ruido; sin duda los japoneses escuchaban a su vez. Para engañarles, un hombre seguía escavando en el terreno de roca calcárea compacta; otro minador, con una barra de mina, golpeaba una piedra puesta en el fondo del pozo. Los minadores preparaban los marcos para el atraque y los sacos terreros. El atraque se hizo con éstos y blindas de madera, apuntaladas. En el brazo inferior de la galería, en el pozo y en la galería superior se pusieron respectivamente dos blindas. El atraque llegó hasta cerca de la galería de contraescarpa, contra la cual se apuntaló. Los conductores se alojaron en una canal de madera puesto en el suelo, junto a un ángulo de la galería. El atraque quedó ter-

minado en la mañana del día 27. A las once cesó el trabajo subterráneo de los japoneses, que hasta entonces se había oído desde un pozo de una de las casamatas de contraescarpa; probablemente, el atacante sospechaba el peligro. A las doce llegó el gobernador de la plaza y á las doce y media se efectuó la explosión desde la estación de reserva.

Los efectos de la explosión no fueron muy satisfactorios. Si bien quedó destruida la galería de mina japonesa, en la que perecieron algunos hombres, el embudo formado por la explosión dejó al descubierto parte del muro de hormigón de la galería de contraescarpa. Ello fué debido á errores en la carga del hornillo. No se tuvo en cuenta el declive de la superficie del terreno, y además se admitió que éste era de arcilla compacta con mezcla de grava, siendo así que la capa superior, en un espesor de unos tres metros, era de tierras de transporte; como consecuencia, la mina en vez de resultar humazo, como se deseaba, resultó recargada.

Los japoneses aprovecharon sin pérdida de tiempo la feliz circunstancia que se les presentó, y aplicando varias cargas de piroxilina al pie del muro de hormigón, consiguieron á la segunda tentativa abrir brecha en él; obstruida á toda prisa por el defensor, una tercera explosión permitió á algunos hombres resueltos, provistos de granadas de mano, entrar en la galería de contraescarpa y posesionarse de una parte de ella; los rusos se retiraron detrás de un través formado con sacos terreros.

La galería de contramina de la derecha seguía la dirección de la capital del ángulo saliente. Cuando medía tres metros, una salida dió á conocer que los japoneses no empleaban la mina en aquel sector, y en consecuencia se hizo un retorno hacia la izquierda, en dirección á la mina que el sitiado creía se estaba abriendo contra el centro del frente atacado. El 29 de octubre, esa galería alcanzó la longitud de 10 metros, á 4 metros por debajo del piso de la galería de contraescarpa. Los japoneses, entre tanto, estaban abriendo una mina junto al muro de hormigón de la galería de contraescarpa, y partiendo del trozo de ésta que habían ocupado, con objeto de atacar de revés á los defensores de dicha galería, abriendo brecha en una casamata más allá. Pero, el 31 de octubre, los japoneses, sin esperar la terminación de sus trabajos, emprendieron un asalto á viva fuerza; entonces el defensor hizo volar un hornillo en su galería de la derecha, y el ataque fué rechazado, si bien la galería de mina del sitiador no recibió daño, lo que se comprobó porque siguieron oyéndose los golpes de los zapapicos contra la tierra.

Para interrumpir estos trabajos, los sitiados quitaron el atraque del hornillo volado, y construyeron otro algo más atrás, con menor carga que el primero; pero, á causa del apresuramiento con que se efectuó el atraque, los efectos de la explosión fueron casi nulos y los gases invadieron la galería de contraescarpa, haciendo aun más crítica la situación del sitiado. De nuevo se quitó el atraque, y en la parte de la galería aun intacta se

abrió un tercer hornillo, cuya explosión quebrantó seriamente los trabajos del sitiador. Sin aprovechar esta ventaja, los rusos volvieron á deshacer el ataque y volaron un cuarto hornillo, con 66.50 kilogramos de piroxilina. La voladura tuvo lugar el 17 de noviembre y produjo un embudo gigantesco, que dejó al descubierto otro trozo del muro de hormigón de la galería de contraescarpa, por donde el atacante abrió una segunda brecha, que le dió acceso al extremo derecho de dicha galería.

El fuerte III formaba con la obra provisional 3 y el punto de apoyo número 3, un sistema homogéneo por su situación topográfica y el flanqueo recíproco. En particular el punto de apoyo n.º 3, obra de carácter puramente de campaña, dominaba con su fuego las avenidas del fuerte. Se imponía, pues, la conquista del punto de apoyo y el quebranto de la obra provisional, antes de emprender el ataque industrial contra el fuerte.

Aunque el sitiado no pensaba emprender trabajos de contramina, por carecer de personal y material y ser el terreno de roca, en vista de la indomable energía del sitiador y de que las paralelas se iban acercando cada vez más, resolvió comenzar la contramina delante del punto de apoyo n.º 3, que no era más que una batería para dos piezas, detrás de la cresta de una altura, con una trinchera para infantería; del fondo de ésta partió una galería de mina en dirección á la zapa japonesa.

Del 17 de septiembre al 9 de octubre, la galería alcanzó una longitud de 17 metros, quedando entonces interrumpida por haber suspendido los japoneses sus trabajos de zapa en aquella dirección, lo que no les impidió construir otra zapa 30 pasos más atrás y asaltar la obra el 22 de octubre. Perdióse así un tiempo que luego hizo falta en la defensa del fuerte III.

El 4 de octubre empezaron los trabajos de contramina en el fuerte, cuando los japoneses habían ya construido su sexta paralela, á sólo 45 pasos del atrincheramiento ruso más avanzado y á 100 pasos del fuerte mismo. En la contraescarpa del foso del frente de cabeza había un cofre de flanqueo, para batir el foso del flanco izquierdo, y otro cofre á la derecha que batía el foso del frente y el del flanco derecho; este último cofre estaba en dos pisos, por estar 60 centímetros más bajo que el resto el foso del flanco derecho. Dada la extraordinaria importancia de este cofre, se decidió defenderlo por la contramina. Los trabajos duraron del 24 al 29 de octubre, y consistieron en: perforar el muro del cofre, demoler parte del muro en seco y construir una galería de 3.30 metros; excavar un pozo de 4 metros junto al retorno del foso de la derecha, y practicar en su fondo una abertura en la pared posterior del cofre.

En este estado los trabajos, los japoneses consiguieron acercarse hasta la cresta del glasis con un ramal de zapa, y el día 30 abrieron brecha, por

medio de explosivos, en la casamata del foso de la derecha. Los rusos se retiraron por la poterna de comunicación, que obstruyeron á toda prisa, y evacuaron también el cofre de la izquierda, en la noche del 31 de octubre.

De un modo análogo cayeron los órganos de flanqueo de la obra provisional 3, en la que no comenzó la contramina hasta el 20 de octubre, cuando ya el atacante había conquistado la trinchera para infantería; las dos contraminas abiertas, apenas medían 2 metros de longitud. El 30 de octubre, el sitiador comenzó á excavar pozos de ataque, y el 4 de noviembre llegó al muro de contraescarpa. En este momento, se recibió la orden de suspender los trabajos de contramina y abandonar los órganos de flanqueo, luego de rellenarlos de piedra y tierra. Con el auxilio de explosivos, los japoneses quedaron dueños de todo el foso el 19 de noviembre.

(Concluirá)

LA AVIACIÓN EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

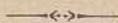
El general de brigada Roques, hasta hace poco jefe del Departamento de Ingenieros del Ministerio de la Guerra, ha sido nombrado Inspector permanente de Aviación militar. De este modo se realizan los deseos del Ministerio, de tener agrupado bajo un mando único todo lo que se refiere á los servicios de la aeronáutica y simplificar su administración.

Figuran entre las obligaciones del nuevo Inspector, el seguir los progresos de la aeronáutica en general y estudiar su aplicación á las necesidades militares, comunicando directamente con el Ministerio de la Guerra en todo lo que sea de su incumbencia. Tendrá á su cargo el personal de los establecimientos, laboratorios, escuelas y depósitos de aeronáutica, dependiendo ese personal únicamente en lo relativo á disciplina militar general de los comandantes de cuerpo de ejército. Informará directamente al Ministro sobre los ascensos del personal á sus órdenes, y hará los cambios de destino que juzgue conveniente, así como podrá inspeccionar todos los centros y dependencias á su cargo.

Desde 1908, el establecimiento de Chalais ha comprado aeroplanos á los diferentes constructores cuyos aparatos han obtenido premios en los grandes concursos, y está realizando constantes pruebas con ellos. Durante ese período de pruebas y de estudios, que sirvió para la formación de oficiales aviadores, se notaron grandes trabas administrativas, las cuales desaparecerán gracias á la autonomía concedida á la nueva inspección.

El general Roques prepara la celebración de un gran concurso de aviación militar para el mes de octubre, tendiendo á que los constructores perfeccionen sus aparatos y busquen la solución del problema de construir máquinas que sirvan, no sólo para los reconocimientos y exploración en campaña, sino como armas de guerra.

Las condiciones del concurso serán las siguientes: 1.º Las máquinas, incluso los motores, han de ser de fabricación francesa; 2.º Se ha de efectuar un vuelo sin descanso, en un circuito cerrado, de 3000 kilómetros; 3.º Se habrá de llevar durante ese vuelo un peso de 100 kilogramos, sin incluir las materias de consumo, como aceite, agua, etc.; 4.º Las máquinas llevarán tres asientos, para el piloto, el ayudante y un observador; 5.º El promedio de velocidad de vuelo ha de ser por lo menos de 60 kilómetros por hora; 6.º Fácil toma de tierra en campos cultivados, praderas, etc. y posibilidad de reanudar el vuelo desde ellas.



LOS VIAJES DE ESTADO MAYOR EN ALEMANIA

Según la instrucción relativa á los viajes de Estado Mayor, se llevan á cabo anualmente: 1.º Grandes viajes de Estado Mayor; 2.º Viajes de Estado Mayor de Cuerpo de Ejército; 3.º Viajes de Estado Mayor de fortaleza; 4.º Viajes de Estado Mayor de Intendencia. El Jefe de Estado Mayor general del ejército señala el tema, la duración y la extensión de los viajes, bajo la base de los créditos disponibles.

Grandes viajes de Estado Mayor.—Tienen lugar bajo la dirección del Jefe del Grande Estado Mayor del Ejército. Toman parte principalmente en ellos oficiales del Grande Estado Mayor, así como algunos jefes de cuerpos de tropas y uno ó varios jefes de administración militar.

Viajes de Estado Mayor de Cuerpo de Ejército.—Estos viajes, cuya duración normal es de 17 días son dirigidos en cada cuerpo de ejército por el jefe de Estado Mayor del mismo. Toman parte: a. Todos los oficiales de Estado Mayor de la Región correspondiente al cuerpo; b. 1 oficial de tropas por cada 16 unidades (compañías, escuadrones y baterías); c. 4 oficiales profesores de escuelas militares y de cadetes; d. 1 jefe de Administración militar.

Viajes de Estado Mayor de fortaleza.—El Jefe de Estado Mayor General del Ejército designa todos los años dos regiones de Cuerpo de Ejército, en las cuales se efectúa un gran viaje de Estado Mayor de fortaleza, de una duración normal de doce días. Toman parte en él; a-Para la dirección: Un cuartel maestre general; su ayudante; algunos oficiales de Estado Mayor; un jefe de artillería de fortaleza; un jefe de ingenieros; un jefe de las tropas de comunicaciones; b-Para el ataque: El jefe de Estado Mayor de un Cuerpo de Ejército ó de un Gobierno militar de fortaleza; los oficiales de Estado Mayor de ese Cuerpo y los de las fortalezas que se encuentran en la Región del mismo; dos jefes ó capitanes de Infantería; un jefe ó capitán de artillería de campaña, uno ó dos jefes ó capitanes de artillería de plaza; uno ó dos jefes ó capitanes de ingenieros ó de zapadores; un jefe ó capitán de las tropas de comunicaciones; c-Para la defensa: El jefe de

Estado Mayor de un Cuerpo de Ejército ó de un Gobierno militar de fortaleza; los oficiales de Estado Mayor de ese Cuerpo y los de las fortalezas que se encuentran en la Región del mismo; dos jefes ó capitanes de Infantería: Un jefe de artillería de fortaleza; uno ó dos jefes de Ingenieros ó de zapadores; un jefe ó capitán de las tropas de comunicaciones; un oficial profesor de una escuela militar ó de la escuela superior de cadetes; el médico en jefe y el jefe del servicio de abastecimientos de la fortaleza, si el Director lo cree necesario.

El jefe del Estado Mayor del Ejército tiene, además, la facultad de designar anualmente un cuerpo de ejército para ejecutar un pequeño viaje de Estado Mayor de fortaleza, en el que toman parte: a-Dirección: El jefe de Estado Mayor de un cuerpo de Ejército ó de un Gobierno Militar de fortaleza ó un jefe de Sección del Grande Estado Mayor; un jefe ó capitán de Estado Mayor; un jefe ó capitán de infantería; un jefe ó capitán de artillería de fortaleza; un jefe ó capitán de ingenieros ó de zapadores; un jefe ó capitán de las tropas de comunicaciones; un jefe de administración militar; b-Ataque: Un comandante de Estado Mayor; dos jefes ó capitanes de infantería; un jefe ó capitán de artillería de fortaleza; un jefe ó capitán de artillería de campaña; un jefe ó capitán de ingenieros ó de las tropas de zapadores; c-Defensa: El mismo personal, excepto el representante de la artillería de campaña.

— *Viajes de Estado Mayor de Intendencia.*—Estos viajes, cuya duración normal es de 14 días, tienen lugar cuatro veces por año, bajo la dirección de un jefe, cuya categoría sea igual á la de un jefe de cuerpo, ó, por excepción, de un general de brigada; toman parte además del Director: cinco oficiales de Estado Mayor; un jefe ó capitán del tren; seis jefes de administración; y eventualmente un jefe de artillería de fortaleza y un médico.

(del *Bulletín de la Presse et de la Bibliographie militaires.*)

LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA FRANCESA EN LAS ÚLTIMAS MANIOBRAS.

El crítico militar del Times, Coronel Repington, cuya competencia está reconocida dentro y fuera de la Gran Bretaña, ocupándose de las maniobras del ejército francés en 1910, afirma que no observó ninguna dificultad en la maniobra de las 120 piezas que según el último reglamento de la artillería francesa corresponden á cada cuerpo de ejército, á pesar de que la fuerza de los batallones de infantería, que en tiempo de guerra han de contar 1000 hombres, era sólo de 600 hombres. Hace notar que los franceses admiten que la distancia de tiro, en las guerras europeas, serán las comprendidas entre 2000 y 4000 metros, y no las de 5 á 6 kilómetros á que se inclinan los ingleses.

La artillería francesa ocupaba con preferencia posiciones semicubiertas, estableciéndose á una distancia á retaguardia de la cresta que variaba de 10 á 200 metros, según la pendiente del terreno y la posición de los blancos. Es de notar que los franceses, que poseen un conocimiento particular y relativamente antiguo del nuevo material, han reducido las evoluciones y la táctica del fuego á su expresión más sencilla, dando la preferencia á las soluciones más rápidas, por juzgarlas más prácticas y de mejor aplicación en la guerra, y abandonando los pormenores de reglar meticulosamente el tiro, establecer puestos de observación á distancia, valerse de señaladores etc. Lo esencial es romper pronto el fuego y corregirlo sin dejar de batir el blanco, huyendo de todo lo que signifique complicación ó resulte difícil para un comandante de batería de mediana capacidad.

El coronel Repington estima que para poder ponerse á la altura de la artillería francesa, lo primero es adoptar baterías de cuatro piezas, en lugar de la de seis, y proveerse de un graduador automático de espoletas.

BIBLIOGRAFIA

Infantería.—Estudios técnicos sobre el Tiro, el Terreno y las Armas, por el capitán de Infantería D. Gabriel Cuervo de Ibarra. Lérida, 1910.—564 páginas (22×16), con 165 figuras en el texto y dos láminas.—10 pesetas.

El título, algo abstracto, con que el autor ha bautizado el importante libro que recientemente ha dado á la luz pública, no da idea en realidad de la importancia de la obra. Fuera de un breve estudio sobre ametralladoras, de una interesante descripción de lo que es por dentro la Escuela de tiro de Infantería y de unas nociones acerca de los ejercicios de cuadros sobre el plano y en el terreno, todo el libro está dedicado á la teoría del fuego de infantería y al conocimiento de las armas de fuego y blancas y de las pólvoras; es decir, que se trata de lo que debería llamarse especialidad técnica de la Infantería.

Concretando á esta parte del libro nuestro exámen, toda vez que los demás capítulos comprenden una muy reducida extensión, se advierte desde luego que el capitán Cuervo de Ibarra se ha inspirado en las tendencias y práctica de nuestra Escuela de tiro de Infantería, pero en lugar de limitarse á reflejar lo más corriente y trillado, parte de aquella base para sentar nuevas conclusiones, tendiendo á dar forma práctica á los conocimientos, y, sobre todo, á facilitar las aplicaciones del estudio teórico. Con ello da evidente testimonio de su claro ingenio, porque por muy importante que la teoría sea, hay que reconocer que al pasar de ella al tiro de guerra se pierden casi todas las ventajas que de los estudios balísticos

han podido deducirse, La gran solución de continuidad que existe entre la teoría y la práctica, lo cual no ha podido salvarse de una manera satisfactoria pese á los incesantes trabajos que se realizan en todos los ejércitos, ha inspirado al autor métodos y aparatos, á todas luces bien fundados, que si por una parte le acreditan de sagaz hombre de ciencia, contribuirán directamente y en grande escala á que sea más provechoso el estudio de tan complejas y difíciles materias.

Con la primera parte de la obra, la dedicada á la teoría del tiro, bastaría para que el Sr. Cuervo de Ibarra figurase entre los buenos escritores profesionales; pero persuadido el autor, con razón sobrada, de que el conocimiento de las armas y de las pólvoras es igualmente necesario para llegar á un resultado completamente satisfactorio, las describe con minuciosidad, aportando una infinidad de datos y detalles á cual más interesante. Un breve índice del libro dará á comprender mejor su importancia. El estudio general del fuego de infantería comprende cuatro capítulos que tratan del tiro individual y colectivo, de la dispersión, de los métodos seguidos en la Escuela de tiro de Infantería, y del fuego en relación con el terreno; los fuegos rasantes de fusilería, dan motivo al autor para describir un aparato que ha ideado y construido, dedicado á estudiar gráficamente el tiro y resolver el problema de la rasancia y otros varios: esta parte es realmente original y de gran mérito: Siguen tres capítulos consagrados á la vulnerabilidad, en general, la de las formaciones de infantería, y la vulnerabilidad en relación con el terreno; el estudio de las alzas y puntos de mira, abarca los antiguos aparatos de puntería, los sistemas usados en los fusiles extranjeros, y el alza del nuestro, describiéndose un nuevo tipo debido al ingenio del autor, tipo que esperamos será ensayado en breve para su adopción íntegra ó después de modificado; se entra luego en un exámen comparativo de los diferentes tipos de fusiles, atendiéndose á sus mecanismos principales. La parte que versa sobre las pólvoras, proyectiles y cartuchos, comprende la evolución de estos tres factores hasta llegar á los tipos actuales, la descripción de la cartuchería empleada en los ejércitos extranjeros, y las bayonetas antiguas y modernas. Numerosas tablas avaloran el texto, ilustrado con profusión de grabados bien hechos.

Por ese compendiado extracto y por lo que antes queda consignado se podrá formar una pálida idea de la meritoria labor realizada por el capitán Cuervo de Ibarra, en un lapso de tiempo excepcionalmente corto. Es de esperar que las relevantes dotes demostradas por tan brillante oficial serán debidamente apreciadas y puestas á prueba en un lugar desde el que pueda desplegar todas sus iniciativas fecundas y bien concebidas. Reciba nuestra sincera felicitación, á la que unirán la suya cuantos lean y mediten tan recomendable libro, que dejará huella en este ramo de la literatura profesional.

Memoria sobre el ejército búlgaro por el Coronel de Ingenieros D. Joaquín de la Llave y García.—94 páginas (21×13). Madrid, 1910.

Esta memoria es un estudio completísimo y en todos sus detalles del ejército búlgaro, del que el lector se forma cabal concepto, gracias á la exposición de los antecedentes necesarios.

Fruto este trabajo de un viaje que el coronel Sr. La Llave realizó por los países de Oriente, está matizado con observaciones y pequeños detalles que quitan aridez á la materia, dando en conjunto un estudio que se lee con grande interés, gracias al estilo personal y sugestivo del autor, que posee el arte de instruir deleitando. Aparte de ésto, el folleto es muy instructivo, toda vez que no se reduce á la descripción de lo que es parte externa de la organización de un ejército, sino que abunda en lo íntimo, para lo que es menester poseer el caudal copioso de conocimientos que distinguen al Sr. de La Llave y que le permiten guiar al lector para que se haga cargo de lo interesante y sepa apreciar en su verdadero espíritu aquel ejército. Recomendamos la lectura de este folleto, que ha dado á conocer entre nosotros un ejército del que apenas teníamos idea.

Poseciones españolas en Africa, por D. Antonio García Pérez, Capitán de Infantería. 39 páginas (22×15). Toledo 1910. Conocida la excepcional competencia del autor, nuestro estimado colaborador, en cuestiones geográficas, nos limitamos á dar cuenta de este folleto, que representa un paso más en la meritoria obra de vulgarizar la geografía africana base de nuestro porvenir en aquel continente.

Primer suplemento al Catálogo de la Biblioteca de la Academia de Infantería.—292 páginas (24×16). Toledo 1910:

Reciente todavía la aparición del Catálogo de la Biblioteca de la Academia de Infantería, del que nos ocupamos en estas páginas, nos sorprende la aparición de este primer suplemento, comprendiendo los títulos de centenares de libros adquiridos y cuidadosamente catalogados en breve espacio de tiempo. Ello hace honor al cuadro de profesores de la Academia, y muy en particular á su Coronel Director, al jefe de Estudios y al actual Bibliotecario, que tan prácticamente laboran por la cultura de nuestros oficiales, por lo cual les enviamos nuestros calurosos plácemes.